

Los caminos evangelizadores en la historia

A partir de la evangelización apostólica se va produciendo un proceso de irradiación evangelizadora. Veamos, a muy grandes rasgos, no tanto la implantación geográfica, sino una breves perspectivas significativas de los caminos evangelizadores recorridos a lo largo de la historia.

La expansión en el Imperio romano

A comienzos del siglo I, *el imperio se ha consolidado* y ha creado una estructura política, social y económica que posibilita la expansión comercial y cultural. El cristianismo, que nace en estos momentos, se beneficiará de estas condiciones para su difusión. El evangelio de Jesús recorrió *dude* muchas maneras el imperio romano. En estos siglos no hay ninguna organización específicamente misionera. Todos los cristianos tenían conciencia de su misión y allí donde iban comunicaban la buena noticia de su fe. La expansión del cristianismo, normalmente, fue como la semilla de mostaza o los granos de levadura: de forma anónima y de manera muy sencilla.

El evangelio tuvo que *abrirse paso en un contexto difícil*. Su oferta de salvación se presenta ante tres culturas antiguas, muy elaboradas y con mucha influencia en todos los campos de la vida y la organización social (judía, griega y romana), y ante la competencia de las otras religiones que también venían de riente. Durante el siglo I el cristianismo alcanza un gran difusión; pero sigue siendo una religión minoritaria y urbana. En el s. II se consolidan los primeros núcleos de evangelización y la misión alcanza territorios claves para la Iglesia primitiva: Egipto (Alejandría) y norte de África (Cartago). Al finalizar el siglo II, la expansión geográfica es impresionante: Siria oriental, Mesopotamia, Egipto, Italia Meridional, Galia, Hispania, Germania...

Durante el siglo II se convierte en una minoría muy significativa dentro del Imperio. En el siglo IV, desde el edicto de tolerancia del 313, deja de ser minoritario y se va transformando en la religión mayoritaria en muchas zonas del Imperio romano.

Europa se hace cristiana

El escenario de la evangelización *cambia significativamente*. Occidente, después de la caída de Roma (476), acoge a pueblos germanos que originan nuevas naciones. Unos son cristianos arrianos y otros se mantienen en sus religiones acjancestrales.

Estos pueblos tendrán su propia trayectoria a la hora de hacerse cristianos. Tanto Oriente como Occidente contemplan la aparición y la expansión del Islam. La comunidad cristiana se divide en 1054 entre catolicidad y ortodoxia. En esta época se produce un gran encuentro entre “unos pueblos jóvenes”, con inmensas posibilidades de evolución y creatividad, y la Iglesia, heredera de la cultura antigua, con su vocación misionera, su tradición religiosa consolidada y su oferta civilizadora y evangelizadora. El resultado de este encuentro dará origen a la cristiandad europea.

Los caminos por los que *llegó el evangelio a estos pueblos es muy variado*. La Iglesia comprendió la necesidad de dirigirse a “las cabezas” para obtener la conversión de todo el pueblo. Fueron piezas claves: obispos preocupados por la conversión de los nuevos pueblos, monjes capaces de acompañar, enseñar, dirigir y formar a estas gentes, y mujeres (reinas) católicas casadas con monarcas germanos por su capacidad de influencia. El apoyo a la misión de los príncipes o reyes convertidos fue de vital importancia. En la Baja Edad Media, la Iglesia comenzó a contar con nuevo un personal, los mendicantes (franciscanos y dominicos).

El evangelio llega a todo el mundo

A finales del siglo XV y principios del XVI Europa comienza su expansión. Los europeos *salen de sus tierras movidos por razones económicas, políticas y religiosas*. Portugal y Castilla, que habían acabado “la reconquista de sus tierras”, con una buena situación económica y en pleno aumento demográfico son los avanzados de esta expansión. Esta situación permitió la mundialización del evangelio. Difícilmente el evangelio hubiera llegado a todo el mundo sin contar con el apoyo de los reinos de Portugal, España y, posteriormente, Francia. Cabe destacar entre los factores importantes la creación del Patronato y la Congregación de Propaganda Fide, que llevaron la dirección, organización y la realización de las misiones.

El extraordinario esfuerzo misionero que la Iglesia realizó fuera de Europa recayó durante la Edad Moderna, sobre todo, en las órdenes y congregaciones religiosas: franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios, jesuitas, agustinos recoletos, capuchinos, carmelitas, baúles, etc. El clero secular aunque presente desde los comienzos en las misiones, empezó a ser significativo a partir de la creación del Seminario de Misiones Extranjeras de París. Los misioneros europeos, animados por una misma mentalidad religiosa, espiritual y eclesial y por una misma visión del mundo, se enfrentan con una nueva realidad social, cultural y religiosa en las tierras

que van a evangelizar. No sólo se encuentran con culturas, que están en algunos aspectos en un estado inferior de evolución a las suyas (americanas, africanas), sino que se relacionan con culturas mu antiguas y tan evolucionarás como la occidental (Japón, China, India).

De la misión entre paganos a las iglesias jóvenes

El renacer evangelizador de la época contemporánea hay que situarlo *dentro del movimiento general de renovación religiosa* que emprende el catolicismo en la primera mitad del siglo XIX. El nuevo impulso se debió a un conjunto de factores: la importancia del Papado, la doctrina misionera enriquecida con nuevas aportaciones pontificias y conciliares; el resurgir de las congregaciones religiosas, así se reorganiza en 1815 la Sociedad de las Misiones Africanas de Lyon (1856), Mill-Hill (1866), Parma (1895), Misiones Extranjeras de Burgos (1899), Maryknoll (1912), etc. El apogeo congregacional femenino del siglo XIX permitió la dedicación de las religiosas a la labor misional a gran escala.

Se pueden distinguir tres momentos. *La evangelización hasta 1880*: en esta etapa el esfuerzo misionero se centra en mantener y fortalecer lo que quedaba de épocas anteriores: india, China, Japón e Indochina; en consolidar las nuevas cristiandades de Estados Unidos, Canadá y Australia; y en abrir nuevas misiones en África y Oceanía. *La misión en los imperios coloniales* (1880-1945): ahora la evangelización alcanza un desarrollo extraordinario; la etapa de 1918 a 1939 es la más fructífera para las misiones católicas por la importancia del personal misionero, por los recursos empleados y por el aumento de las conversiones. Y, finalmente, *la evangelización de nuestros días*, donde las iglesias jóvenes, como veremos, cada vez adquiere mayor protagonismo.